



Fije su mirada en lo que el Señor hace

David Roper

Durante un estresante período de mi vida en Australia, llegué a tener dificultad para enfocar los ojos. Cuando dejaba de fijarme en una cosa para mirar otra, todo se me volvía borroso. Se me había vuelto peligroso conducir. Los doctores me hicieron pruebas tratando de detectar una serie de males que iban desde trastornos de la vista hasta tumores cerebrales. Al final, los médicos me diagnosticaron un problema de fatiga. Mientras lo anterior ocurría, la enfermedad fue motivo de alarma. Causa temor el no poder enfocar la vista de uno.¹

Jamás se podría comparar la angustia que viví en Australia con la que experimentaron los primeros cristianos. Debió de haber sido difícil para ellos mantener su mirada puesta en Dios, y en lo que realmente importaba. Uno de los propósitos, para los que se escribió Apocalipsis, fue el de ayudar a los cristianos que padecían —tanto los de la época de Juan, como los de hoy día— a ver las cosas como realmente son.

Los capítulos 15 y 16, los cuales nos hablan acerca de las siete copas de la ira de Dios, contribuyen al propósito anterior. El capítulo 15, el más corto del libro, da un avance de las copas,

mientras que el 16 describe el derramamiento de ellas. Estudiaremos el capítulo 15 en esta lección, y el 16 en las tres presentaciones que siguen.

Pablo presentó una prueba a todos los cristianos cuando dijo que debemos estar mirando «no [...] las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas» (2ª Corintios 4.18). En Apocalipsis 15 hallamos tres cosas «que no se ven», en las cuales debemos fijar nuestra mirada.

FIJE SU MIRADA EN LOS PLANES DE DIOS (15.1)

Con las siguientes palabras empieza el capítulo: «Y vi en el cielo otra señal,² grande y admirable» (vers.º 1a). La primera «señal» que Juan vio, fue la mujer vestida del sol (12.1), mientras que la segunda fue el gran dragón escarlata (12.3). Esta es «otra señal», la tercera y última del libro. La primera fue manifestación de propósito divino; la segunda lo fue de oposición satánica; y la tercera lo es de victoria final.

La «señal» que Juan vio se describe como «siete ángeles que tenían las siete plagas³ postreras; porque en ellas se consumaba la ira de Dios»⁴

¹Sustituya por una experiencia suya, en la cual no pueda enfocar sus ojos: Por ejemplo: cuando pasa de la oscuridad a la luz, cuando recién se despierta o después de que recibe un golpe en la cabeza. ²La palabra «señal» se refiere a un fenómeno que se sale de lo normal, algo que causa asombro. Los calificativos «grande y admirable» refuerzan la anterior idea. ³En realidad, a los ángeles no se les dieron las plagas, sino hasta en el versículo 7; el versículo 1 cumple la función de encabezado de la totalidad del capítulo. ⁴Los términos «postreras» y «consumaba» serán comentados en la primera mitad de la próxima lección. Es aconsejable que le dé un vistazo a ese comentario.

(vers.º 1b).⁵

Este es el tercero y último ciclo de siete azotes: El primero fue el de los siete sellos (capítulos 4 al 7), y el segundo fue el de las siete trompetas (capítulos 8 al 11). A la tercera serie se le llama las «siete plagas» en 15.1.

La palabra «plaga» nos recuerda las diez plagas que sobrevinieron a los egipcios, plagas que, en otras palabras, fueron las «diez lecciones de lo que se podría llamar el curso por correspondencia [enseñado por Dios] cuyo fin fue mostrarle a Faraón quién era el que verdaderamente estaba al mando». ⁶ Para comprender Apocalipsis 15 y 16 en su totalidad, es preciso que repase usted la historia del momento cuando los israelitas huyeron de Egipto; ya que «el uso que se hace en tales capítulos de la tipología del Éxodo es más completo y sistemático que el que se hace en cualquier otro tramo del libro de Juan». ⁷ Ya se habían usado imágenes de «plagas» anteriormente en Apocalipsis (9.20; 11.6), sin embargo estas plagas son diferentes: son las plagas «postreras». ⁸

Más adelante en el capítulo, a las plagas se les llamará «las siete copas de oro, [que están] llenas de la ira de Dios» (15.7). Los tres ciclos de azotes guardan cierto paralelismo, pero también hay una evolución que puede ser expresada de la siguiente manera:

- Primer ciclo— Se rompen los sellos: revelación.
- Segundo ciclo— Se tocan las trompetas: advertencia.
- Tercer ciclo— Se derraman las copas de ira: castigo. ⁹

Es estrecha la relación que hay entre las trompetas y las copas, ¹⁰ sin embargo una significativa diferencia salta a la vista: Los efectos de



Los ángeles derraman las copas de oro de la ira de Dios (16.1)

las *trompetas* se limitaron a una tercera parte de la tierra (8.7–12; 9.15, 18), mientras que los de las *copas* no se limitaron en modo alguno. No hubo aplacamiento; la ira de Dios fue derramada pura.

Vamos a ocuparnos del significado de esta diferencia en la próxima presentación. Por ahora, centrémonos en las dos lecciones del texto que estamos estudiando, a saber: 1) Dios tiene un plan; 2) Él hará que todo salga bien.

Las anteriores son importantes verdades a recordar: En cualquier momento dado, entendamos o no los propósitos de Dios, podemos tranquilizarnos con que Dios tiene un plan para nuestras vidas y que Él hará que todo salga bien. «Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados» (Romanos 8.28).

Para ver las cosas como realmente son en la vida, fije su mirada en el plan de Dios.

⁵Se ha incluido en esta lección una representación de los siete ángeles que tenían las siete copas. En ella, la primera copa ya ha sido derramada (la copa de uno de los ángeles está vacía), y la segunda está siendo derramada. Los ángeles cuyos rostros miran hacia arriba dan a entender dos verdades: Ellos no actúan sin las instrucciones de Dios, y alaban a Éste por su rectitud y justicia. ⁶John Risse, «*The Last Word on Scripture*» («El que dice la última palabra en las Escrituras»), sermón predicado el 16 de setiembre de 1990 a la iglesia de Cristo de Southern Hills, Abilene, Texas. ⁷G.B. Caird, *A Commentary on the Revelation of St. John the Divine (Un comentario sobre el Apocalipsis de San Juan el teólogo)*, (London: Adam & Charles Black, 1966), 197. ⁸Se vuelven a mencionar plagas en Apocalipsis 18.4, 8; 21.9; 22.18 —pero en estos pasajes se hace referencia a las plagas del capítulo 16. ⁹Vea la comparación que se hace de estos tres ciclos en la lección «Qué sucede cuando los cristianos oran» de la edición «Apocalipsis, núm. 4». ¹⁰Vea la lección «Cuando Dios se acuerda».

FIJE SU MIRADA EN EL PODER DE DIOS (15.2-4)

El hecho de que en el primer versículo se dé un avance de los ángeles que tenían las plagas, nos podría llevar a creer que van a proceder inmediatamente a la administración de tales calamidades. En cambio, asistimos primero a una escena de adoración (vers.^{os} 2-4). La adoración ha sido parte de las pautas a seguir en cada uno de los tres ciclos: Los capítulos 4 y 5 nos prepararon para los siete sellos, y una parte esencial de estos capítulos la constituyeron las dos escenas de adoración (4.8-11; 5.8-14). En la sección de las siete trompetas, antes que a los ángeles que tenían las trompetas (8.2) se les permitiera tocarlas (8.6-7), primero subieron las oraciones de los santos (8.3-4). ¡Se nos ha hecho un constante recordatorio acerca de la relación que hay entre la adoración y el cumplimiento de los planes y propósitos de Dios!¹¹

Algunos autores están convencidos de que la visión de adoración celestial del capítulo 15, constituye la culminación de las visiones de juicio que se describen al final del capítulo 14, y una descripción de la presencia de todos los salvos delante del trono de Dios después del Juicio Final. En mi opinión, la visión es parte de una sección, totalmente nueva, que describe a los cristianos fieles que murieron en la época de Juan. Opino así por las siguientes razones:

1) La visión es parte de la preparación para una nueva sección: el derramamiento de las siete copas de la ira.

2) Todavía se interponía el «mar» (4.6; 15.2), el cual, como sabemos, al final de los tiempos «ya no [existirá] más» (21.1).

3) Cuando los cantores se refirieron a temer a Dios y a que las naciones vendrán delante de Él, ellos usaron el tiempo futuro (15.4).

Lo que importa, sin embargo, no es ver si se sigue un orden cronológico,¹² sino que los versículos describen un cuadro de *victoria*.

Juan dijo: «Vi también como¹³ un mar de vidrio mezclado con fuego» (vers.^o 2a). En 4.6 vimos que «delante del trono había como un mar de vidrio semejante al cristal». En aquella ocasión afirmamos que la presencia del mar puede representar la naturaleza inaccesible de Dios, que se nos presenta especialmente mientras estemos en la carne.¹⁴ En el capítulo 15 se añade un nuevo detalle: El mar de vidrio aparece «mezclado con fuego».¹⁵ Es posible que éste se refiera al «fuego de prueba» (1^{era} Pedro 4.12) por el cual pasaron los victoriosos, o bien, podría referirse a la ardiente y fiera ira de Dios que estaba a punto de ser derramada (vea Apocalipsis 16.8-9).¹⁶

Los que Juan vio, estaban «en pie sobre el mar de vidrio» (vers.^o 2c). En la NVI se lee que estaban «de pie *junto* a ese mar». (Énfasis nuestro.) La preposición griega que se traduce por «sobre» o «junto a» tiene normalmente el significado de «sobre» o «encima de», pero se puede traducir por «a nivel de» o «por». Si aquí significara «por» o «junto a», tendríamos un paralelo con los israelitas que estuvieron de pie victoriosos sobre la margen oriental del Mar Rojo. Si nos quedamos con el «sobre» de la NASB,¹⁷ el pasaje indicaría que la barrera del mar no les desconcertaba; estaban acercándose triunfantes a la santa presencia de Dios.¹⁸

Que estuviesen sobre el mar o junto a éste, no es lo más importante, sino *quiénes* eran los que estaban allí, que eran «los que habían alcanzado la victoria sobre la bestia y su imagen, y su marca y el número de su nombre»¹⁹ (vers.^o 2b). La bestia se había ensañado con furia contra ellos; se había ejercido presión sobre ellos para que adoraran la imagen; se les habían impuesto sanciones

¹¹ Algunos opinan que la adoración es una pérdida de tiempo, que «deberíamos salir y hacer algo por los problemas del mundo». Apocalipsis enseña que entre las cosas más importantes que podemos «hacer» por los problemas del mundo se encuentra precisamente ¡el adorar a Dios!¹² Recuerde que la cronología no tiene demasiada importancia en la revelación; las visiones se suceden sin observar una secuencia lineal en el tiempo. ¹³ De vez en cuando, encontramos expresiones que nos recuerdan que lo que Juan estaba viendo *no era literal*. Una expresión tal la constituye la palabra «como». ¹⁴ Vea las notas sobre 4.6 en la lección «Vea las cosas como Dios las ve» de la edición «Apocalipsis, núm. 3», de *La Verdad para Hoy*. ¹⁵ Es prácticamente innecesario apuntar que esta escena no podría ser literal: Si lo fuera, las aguas del mar apagarían el fuego, o bien, éste las evaporaría. ¹⁶ Dado el predominio de lenguaje del Éxodo en el capítulo, algunos opinan que esta es una referencia a un Mar Rojo espiritual. Es posible, por supuesto, que el fuego no tenga importancia simbólica, y que sea un detalle cuyo propósito es añadirle intensidad a la escena. Algunos ven aquí la apariencia que adopta un cuerpo de agua cuando sobre éste se pone el sol. Recuerdo, por mi experiencia en Australia, los ópalos llenos de «fuego» (los reflejos de color rojo que se aprecian dentro de este mineral). ¹⁷ N. del T.: En la RV también se lee: «sobre». ¹⁸ El texto favorece la preposición «sobre», pero el contexto favorece la preposición «por». Cualquiera de las dos es posible y no viola ningún otro pasaje. ¹⁹ La expresión «el número de su nombre» se refiere a «la marca» que permitía a los seguidores de la bestia llevar a cabo transacciones comerciales (13.16-17). Vea comentarios sobre «el número de su nombre» en la lección «¡Los números no cierran!» de la edición «Apocalipsis, núm. 7» de *La Verdad para Hoy*.

económicas;²⁰ y a pesar de todo lo anterior, fueron fieles hasta la muerte.²¹ ¡Así, llegaron a alcanzar la victoria! En un testimonio sobre los mártires, leemos: «El día que alcanzarían la victoria amaneció, y caminaron de la prisión al anfiteatro como si caminaran hacia el cielo: felices y con un semblante de serenidad».²²

A los vencedores se les vio «con las arpas de Dios» (vers.º 2d). Ya nos hemos encontrado con el simbolismo de las arpas dos veces anteriormente en el libro (5.8; 14.2); esta es la tercera y última vez. A estas alturas, usted ya se habrá dado cuenta de que estas no son arpas literales.²³ Es como Albertus Pieters escribió: el «literalismo» de los capítulos 15 y 16 es «imposible»: «¿Cómo podría alguien poner la ira de Dios en una copa y derramarla sobre el sol?».²⁴ George Ladd subrayó que las arpas «son expresiones de alabanza y adoración a Dios».²⁵ A. Plummer se refirió a ellas expresando que eran símbolos de «melodías celestiales».²⁶

El versículo 3 da el nombre de la melodía celestial que la victoriosa compañía cantaba: «Y cantan el cántico de Moisés siervo de Dios,²⁷ y el cántico del Cordero» (vers.º 3a). Ladd hizo la siguiente observación:

Gramaticalmente, el idioma podría dar la impresión de que sugiere dos cánticos: Uno de Moisés y otro del Cordero. En el contexto la idea es que los vencedores cantan un cántico de triunfo, el cual, tanto los santos del Antiguo Testamento, como los del Nuevo, sabían cantar, pues ambos grupos cantaron acerca de las obras de liberación que sólo Dios puede llevar a cabo.²⁸

El «canto de Moisés» original fue entonado después de que los hijos de Israel alcanzaron, sanos y salvos, la margen oriental del Mar Rojo:²⁹

Y vio Israel aquel grande hecho que Jehová ejecutó contra los egipcios; y el pueblo temió a Jehová, y creyeron a Jehová y a Moisés su siervo. Entonces cantó Moisés y los hijos de Israel este cántico a Jehová, y dijeron:

Cantaré yo a Jehová, porque se ha magnificado grandemente;
Ha echado en el mar al caballo y al jinete.
Jehová es mi fortaleza y mi cántico,
Y ha sido mi salvación.
Este es mi Dios, y lo alabaré;
Dios de mi padre, y lo enalteceré [...]
Condujiste en tu misericordia a este pueblo que redimiste;
Lo llevaste con tu poder a tu santa morada
(Éxodo 14.31—15.13).

«Este cántico [...] se entonaba por las tardes del día de reposo en los servicios de la sinagoga. Las imágenes de éste estaban grabadas en la conciencia de todo judío devoto».³⁰

Los nombres de Moisés y el Cordero aparecen el uno a la par del otro, en el canto de victoria de 15.3, porque los dos han sido salvadores del pueblo de Dios. Los rabinos se referían a Moisés y al Mesías como «el primer libertador y el último Libertador» respectivamente.³¹ Así como los que fueron puestos a salvo del asedio de Faraón, cantaron un cántico de triunfo, también los que ahora eran puestos a salvo de la persecución de César, cantaban su cántico de victoria: En la tierra, habían estado desconcertados; ahora tenían tranquilidad. En la tierra, habían sufrido tragedia; ahora se gozaban de la victoria. En la tierra, habían gemido; ahora cantaban.³²

Quizás la característica más significativa del cántico de victoria de ellos, es que se centra en el Señor. No cantaron sobre los problemas a los que sobrevivieron, sino sobre el poder que Dios había

²⁰ Vea pie de página número 19. ²¹ Hacemos hincapié una vez más en que la visión de adoradores celestiales del capítulo 15 no describe mártires únicamente, sino a *todos* los que fueron fieles hasta la muerte (Apocalipsis 2.10). ²² Citado en William Barclay, *The Revelation of John (El Apocalipsis de Juan)*, vol. 2, rev. ed., The Daily Study Bible Series (Philadelphia: Westminster Press, 1976), 118. ²³ En este caso, note que ellos son vistos con arpas, pero no se menciona que las tocaran. En lugar de ello, lo que hicieron fue *cantar*. ²⁴ Albertus Pieters, *Studies in the Revelation of St. John (Estudios en el Apocalipsis de San Juan)*, (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1954), 243. ²⁵ George Eldon Ladd, *A Commentary on the Revelation of John (Un comentario sobre el Apocalipsis de Juan)*, (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1972), 204–5. Ray Summers dijo que las arpas son «símbolos de alabanza» (*Worthy Is the Lamb [Digno es el Cordero]* [Nashville: Broadman Press, 1951], 184). ²⁶ Alfred Plummer, “The Revelation of St. John the Divine” («El Apocalipsis de San Juan el teólogo») en *The Pulpit Commentary, Epistles of Peter, John, and Jude, The Revelation (Comentario de Púlpito, Las epístolas de Pedro, Juan y Judas, el Apocalipsis)*, ed. H.D.M. Spence y Joseph S. Exell, vol. 22 (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1950), 382. ²⁷ A Moisés a menudo se le refirió como siervo de Dios (Éxodo 14.31; Josué 14.7; 1^{er} Crónicas 6.49; Daniel 9.11). ²⁸ Ladd, 205. ²⁹ Moisés también escribió otros cánticos que pueden reflejarse en las palabras de Apocalipsis 15.3–4; Deuteronomio 32; 33; Salmos 90. Además de los anteriores, según la tradición judía (no inspirada), fue Moisés quien escribió los Salmos 91 al 100. ³⁰ Robert Mounce, *The Book of Revelation (El libro de Apocalipsis)*, The New International Commentary on the New Testament Series (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1977), 287. ³¹ Citado en Martin H. Franzmann, *The Revelation to John (La revelación dada a Juan)*, (St. Louis: Concordia Publishing House, 1976), 105. ³² Esta oración, y las dos anteriores, fueron adaptadas de Albert H. Baldinger, *Preaching from Revelation: Timely Messages for Troubled Hearts (Prédicas de Apocalipsis: Mensajes oportunos para corazones atribulados)*, (Grand Rapids, MiÉh.: Zondervan Publishing House, 1960), 84.

mostrado; no cantaron sobre lo que ellos habían logrado, sino sobre lo que el Señor había llevado a cabo. Por ningún lado se observa el uso de pronombres en primera persona («nosotros», «nuestro», «nos») en el himno, sino solamente el de pronombres en segunda persona, cuya referencia es a Dios:

Grandes y maravillosas son *tus* obras,
Señor Dios Todopoderoso;³³
Justos y verdaderos son *tus* caminos,
Rey de las naciones.³⁴
¿Quién no te temerá, oh Señor, y glorificará *tu*
nombre?
Pues sólo *tú* eres santo;
Por lo cual todas las naciones vendrán y te
adorarán,
Porque *tus* juicios se han manifestado
(vers.^{os} 3b, 4; NASB, énfasis nuestro).³⁵

George Ladd le llamó a la anterior alabanza «una de las más conmovedoras expresiones de fe de toda la literatura bíblica». ³⁶ «El cántico es una [colección] de citas que proceden de muchas partes del Antiguo Testamento,³⁷ sin embargo Juan las reunió para hacer de ellas un himno de júbilo lleno de optimismo cristiano». ³⁸ El himno expresaba tres convicciones. Expresaba fe en cuanto a lo que Dios había hecho en el pasado (vers.^o 3b). Expresaba confianza en cuanto a lo que Dios estaba haciendo en el presente (vers.^o 3c). Expresaba esperanza en cuanto a lo que Dios haría en el futuro: «¿Quién no te temerá, oh Señor, y glorificará tu nombre? [...] por lo cual todas las naciones vendrán y te adorarán [...]» (vers.^o 4).

Algunos han tratado de usar la declaración relacionada con «todas las naciones» como prueba de que habrá una salvación universal; pero la Biblia es clara en cuanto a que no todos serán salvos (Mateo 7.13–14). Esa terminología podría referirse a que serían personas *de entre* todas las naciones las que vendrían al Señor (vea Apocalipsis 5.9; 7.9).³⁹ Por otro lado, podría referirse a que en el Día del Juicio Final, toda rodilla se doblará y toda lengua «confesará que Cristo es el Señor» (Filipenses 2.10–11). De todos modos, las palabras subrayan que, al

final, los hombres reconocerán que Dios es el único que debería ser venerado —no el emperador, ni nadie, ni nada más.

Preste especial atención al calificativo de «santo»: «[...] pues sólo tú eres santo». La santidad de Dios está estrechamente relacionada con Su justicia:

[...] Su condición de Dios de santidad, le impide tolerar el pecado (Isaías 59.1–2). Se trata de una característica inherente a Su naturaleza. Por lo tanto, el hecho de que el pecado deba ser castigado no es decreto arbitrario de Dios, ¡sino resultado lógico de la absoluta santidad de Dios y la naturaleza misma del pecado!⁴⁰

La aplicación que yo haría de este cántico es que, al igual que el coro celestial, nosotros debemos fijar nuestra mirada en Dios, y no en nosotros mismos. Si no tenemos cuidado, el énfasis de nuestros cultos puede llegar a recaer en nosotros mismos —lo que hemos hecho, lo que no hemos hecho, lo que deberíamos hacer, lo que no deberíamos hacer, lo que planeamos hacer. Esto no está del todo mal; necesitamos ser estimulados «al amor y a las buenas obras» (Hebreos 10.24). No obstante, una constante dieta de «nosotros mismos» nos puede dejar espiritualmente vacíos y desanimados. ¡Haríamos mejor si nos concentráramos en lo que *no podemos* hacer, es decir, lo que sólo Dios puede hacer!

Hace mucho tiempo, el rey Josafat habló acerca de la confianza que nosotros necesitamos tener. Dijo: «Jehová Dios de nuestros padres, ¿no eres tú Dios en los cielos, y tienes dominio sobre todos los reinos de las naciones? ¿No está en tu mano tal fuerza y poder, que no hay quien te resista?» (2^o Crónicas 20.6). Cuando nos acerquemos a la presencia del Señor, fijemos nuestra mirada en Su poder: ¡lo que hizo, lo que hace y lo que prometió hacer!

FIJE SU MIRADA EN LOS PREPARATIVOS QUE DIOS HACE (15.5–8)

El versículo 5 retoma el tema avanzado en el

³³ El atributo de «Todopoderoso» se le atribuye a Dios nueve veces en Apocalipsis, pero solamente una en el resto del Nuevo Testamento (2^a Corintios 6.18). Enfrentados como estaban a la fuerza y poderío de Roma, los cristianos necesitaban que se les recordara que el *Todopoderoso* es el Señor. ³⁴ Existe aquí un problema textual. En la KJV se lee «Rey de los santos» (N. del T.: En la RV también). En la NVI se lee: «Rey de las edades». No son diferencias importantes; Dios es Rey de *todos*. ³⁵ Este cántico se parece a cánticos del libro de los Salmos. Las primeras cuatro líneas usan un formato llamado «paralelismo sinónimo»: La primera y tercera líneas son básicamente sinónimas, así como lo son la segunda y la cuarta. ³⁶ Ladd, 205. ³⁷ Para la primera y segunda líneas, vea Salmos 92.5; 98.1; 111.2; 139.14. Para la tercera y cuarta líneas, vea Salmos 145.17. Para la quinta línea vea Salmos 86.9. Para la sexta línea vea 1^{er}o Samuel 2.2; Salmos 99.3; 111.9. Para la séptima línea vea Salmos 86.9. Para la última línea vea Salmos 98.2. ³⁸ Caird, 198. Caird usó la palabra «cento» (N. del T.: término inglés que el autor define a continuación) en vez de «colección». La palabra «cento» se refiere a una «obra literaria que se compone de partes tomadas de obras de diferentes autores». ³⁹ A veces, el término «todos» se usa en este sentido en la Biblia (vea Mateo 3.5). ⁴⁰ David Roper, *Jesus Christ and Him Crucified (Jesucristo crucificado)* (Arvada, Colo.: Christian Communications, 1976), 41.

versículo 1. Juan escribió: «Después de estas cosas miré, y he aquí fue abierto en el cielo el templo del tabernáculo del testimonio» (vers.º 5). Continuando con el simbolismo de Éxodo, Juan vio una réplica del tabernáculo que había sido construido junto al Monte Sinaí. Al tabernáculo que estaba en el desierto se le llamó «el tabernáculo del testimonio» (Éxodo 38.21; Números 1.50; vea también Números 9.15; 17.7; 18.2; Hechos 7.44) porque en él se guardaban las tablas en las que estaban escritos los Diez Mandamientos. Estas tablas daban «testimonio de las inflexibles exigencias y la inamovible justicia de Dios». ⁴¹

Es algo desconcertante tener las palabras «templo» y «tabernáculo» en una misma frase. Lo normal es que consideremos el templo y el tabernáculo como estructuras diferentes: el templo fue construido para tomar el lugar del tabernáculo, lo cual se hizo en la época de Salomón. La palabra griega que se traduce por «templo» es *naos*, la cual se refiere a la parte sagrada del templo o tabernáculo. Así, en la NEB se lee: «el santuario de la Tienda del Testimonio que está en los cielos». ⁴² En el contexto, es probable que *naos* se refiera al Lugar Santísimo del Tabernáculo, ⁴³ el recinto que contenía el Arca del Testimonio, dentro de la cual estaban las dos tablas de piedra. Durante la era Judía, el Lugar Santísimo era el lugar donde Dios prometía reunirse con Su pueblo de un modo especial.

La apertura del santuario tuvo como propósito permitirles salir a los mensajeros celestiales: ⁴⁴ «[...] y del templo [literalmente, del lugar sagrado] salieron los siete ángeles que tenían las siete plagas» (vers.º 6a). Así, se hacía hincapié en que ellos salieron de la presencia de Dios, con el propósito de cumplir Sus mandatos.

A los ángeles se les describe «vestidos de lino limpio y resplandeciente, y ceñidos alrededor del pecho con cintos de oro» (vers.º 6b). Por regla general, Apocalipsis no describe el atavío de los ángeles, sin embargo aquí sí se hace. Aparentemente, esta descripción tiene como propósito reforzar la idea de que se trata de agentes *de Dios*: Dios es santo y puro, por esta razón estaban vestidos de «lino limpio y resplandeciente». Anteriormente, a Jesús se le describió vestido de un atuendo real, «ceñido por el pecho con un cinto de oro» (1.13); los siete ángeles estaban vestidos de un modo semejante. ⁴⁵

«En tiempos de crisis, cuando el presidente [de los Estados Unidos] convoca a su consejo de ministros, [...] todo mundo los mira salir de la sala del consejo. La gente se pregunta: ¿Qué van a decir? ¿Qué va a suceder?». ⁴⁶ Una tensión parecida debieron de haber experimentado, en primer lugar, Juan, y después, los lectores de éste, cuando se preguntaban acerca del propósito con el cual los ángeles salían de la presencia de Dios. No tuvieron que pasar mucho tiempo conjeturando, pues «uno de los cuatro seres vivientes ⁴⁷ dio a los siete ángeles siete copas de oro, llenas de la ira de Dios, que vive por los siglos de los siglos» ⁴⁸ (vers.º 7).

Recuerde los cuatro seres vivientes que se vieron en la escena del trono del capítulo 4. ⁴⁹ Éstos residen «junto al trono, y alrededor del trono» (4.6), ante la misma presencia del Todopoderoso. El recibir las copas de sus manos equivale a recibir un encargo hecho personalmente por Dios. ⁵⁰

La palabra griega que se traduce por «copas» se refiere a fuentes poco profundas, parecidas a las vasijas del templo, cuyo contenido podía ser vertido fácilmente. ⁵¹ Sólo hay otro lugar de Apocalipsis en el que leemos acerca de copas de oro, y es en la

⁴¹ D.T. Niles, *As Seeing the Invisible: A Study of the Book of Revelation (Como quien ve al Invisible: Un estudio del libro de Apocalipsis)* (New York: Harper & Brothers, 1961), 84. ⁴² Mi ejemplar de la NASB tiene una nota al margen en la que se explica que el «templo» es el «santuario». ⁴³ Vea el diagrama del Tabernáculo que aparece en la lección «Qué sucede cuando los cristianos oran» de la edición «Apocalipsis, núm. 4» de *La Verdad para Hoy*. ⁴⁴ En 11.19 el santuario fue abierto para revelar el Arca del Pacto; esta vez, se hizo con el propósito de permitir que los ángeles salieran. ⁴⁵ Algunos opinan que este atavío indica atuendo sacerdotal, y es posible que así sea. ⁴⁶ Jim McGuigan, *The Book of Revelation: Looking Into the Bible Series (El libro de Apocalipsis: Serie Estudio de la Biblia)* (Lubbock, Tex.: International Biblical Resources, 1976), 229. ⁴⁷ ¿Cuál de los cuatro seres vivientes fue el que les dio las copas a los ángeles? El texto no lo dice, y no es algo que tenga importancia. Anteriormente, cada uno de los cuatro tuvo una intervención en la que «hubo algo que decir» en el drama, intervenciones que sucedieron cuando llamaron a los cuatro jinetes (6.1, 3, 5, 7). Ahora, sólo uno de ellos tiene una intervención en la que «no hay nada que decir», intervención que hace al salir de la presencia de Dios con las copas de la ira en sus manos. ⁴⁸ Hay muchos contrastes entre Dios y la bestia que están implícitos en este capítulo. Este es uno de ellos: La bestia iba a morir, pero Dios «vive por los siglos de los siglos». Por lo tanto, era Dios, no la bestia, quien debía ser venerado. ⁴⁹ Vea las notas sobre los cuatro seres vivientes en el sermón «Vea las cosas como Dios las ve» de la edición «Apocalipsis, núm. 3», de *La Verdad para Hoy*. ⁵⁰ Para algunos tiene un significado especial el hecho de que las copas fueron dadas por los seres vivientes. Sugieren que hay un vínculo entre el hecho de que los seres pueden ser un simbolismo de toda la *naturalaleza*, y el hecho de que varias de las copas describen catástrofes *naturales*. Es probable, no obstante, que no tenga un significado muy «profundo» el hecho de que uno de los seres fue el intermediario entre Dios y los siete ángeles. ⁵¹ En la KJV se lee «frasquitos», los cuales normalmente dan la idea de recipientes pequeños, de cuello estrecho.

escena del trono, donde dice que los veinticuatro ancianos tenían «copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos» (5.8). Tal vez debamos ver nuevamente una relación entre la oración y el cumplimiento de los propósitos de Dios.

La escena preliminar incluye un detalle final, que es significativo: «Y el templo [el lugar sagrado] se llenó de humo por la gloria de Dios, y por su poder; y nadie podía entrar en el templo hasta que se hubiesen cumplido las siete plagas de los siete ángeles» (vers.º 8).

Esta es una escena acerca de la cual leemos en Éxodo 40.34–35, que habla de lo que sucedió cuando se terminó de erigir el antiguo tabernáculo:

[...] una nube cubrió el tabernáculo de reunión, y la gloria de Jehová llenó el tabernáculo. Y no podía Moisés entrar en el tabernáculo de reunión, porque la nube estaba sobre él, y la gloria de Jehová lo llenaba.⁵²

Así también, en la visión de Juan, la gloria de Dios llenaba el tabernáculo celestial, y nadie podía entrar en éste hasta que las copas de la ira se hubieran vertido.

De vez en cuando, vemos que en una tienda ponen un rótulo en el escaparate, que dice: «Cerrado por inventario». Sabemos muy bien lo inútil que es tratar de entrar en ese negocio mientras los empleados no terminen su inventario. El tabernáculo de la visión tenía, en efecto, un rótulo que decía: «¡Cerrado por juicio!». Mientras la justicia de Dios no cayera sobre los impenitentes, nadie, ángel o humano, entraría en Su presencia. El tiempo de la misericordia había pasado, toda oportunidad había cesado, y *no había nada* que pudiera detener la ira del Señor.

Comentaremos más lo anterior en la siguiente lección. Por el momento, note los pasos preliminares que se dieron para el derramamiento de las copas de la ira:

- 1) Se abrió el Lugar Santísimo.
- 2) Se dio a los ángeles un atavío especial.
- 3) Los ángeles salieron del tabernáculo.
- 4) Las copas fueron preparadas.
- 5) Uno de los seres vivientes dio las copas a los ángeles.

⁵² Lo mismo ocurrió cuando se terminó de construir el templo (vea 1^{er} Reyes 8.10–11; 2^o Crónicas 5.13–14). Un pasaje relacionado es Isaías 6.4, donde el profeta vio el templo lleno de la gloria de Dios. ⁵³ Esta oración fue adaptada de Milo Hadwin, *The Overcomers: Sermons on Revelation (Los vencedores: Sermones sobre Apocalipsis)* (Arlington, Tex.: Mission Printing, n.d.), 157. ⁵⁴ Si usa este material en un sermón, es aconsejable que anime a sus oyentes a «[acercarse] a Dios» (Santiago 4.8) para que Éste los bendiga. Lo anterior es lo que deben hacer los que no están bautizados en Cristo (Marcos 16.15–16; Hechos 2.36–38; Gálatas 3.26–27). Los cristianos que se han puesto indiferentes necesitan ser restaurados al Señor y a la iglesia de Éste (Hechos 8.22; Gálatas 6.1; Santiago 5.16).

6) El tabernáculo se llenó de humo.

Hago hincapié en los anteriores pasos preliminares con el fin de ilustrar un principio importante: Dios está en todo momento, o poniendo las cosas en orden, o *preparándose* para ponerlas en orden. A veces, cuando parece que Dios no está haciendo nada, es porque se está preparando para hacer algo. Cuando el momento apropiado llegue, Él *actuará*, y nada se lo impedirá.

«[...] como está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha *preparado* para los que le aman» (1^{er} Corintios 2.9; énfasis nuestro). Fije su mirada en los preparativos que Dios hace. Aférrese a su fe.

CONCLUSIÓN

A estas alturas, ya debería haber quedado completamente demostrado que el propósito de Apocalipsis no fue informarnos acerca de eventos relacionados con Irán, Irak, el Israel actual o Egipto; tampoco acerca de los árabes, el Mercado Común Europeo o la guerra de Oriente Medio.⁵³ Fue escrito, más bien, para consolar y fortalecer a los hijos de Dios en tiempos de crisis. Los cristianos de los primeros siglos tuvieron necesidad de las verdades del capítulo 15, necesidad que nosotros también tenemos:

- 1) Dios tiene un plan.
- 2) Dios tiene el poder que se necesita para hacer cumplir Su plan.
- 3) Dios está haciendo que se cumpla Su plan —nos parezca así o no.

Mantenga fija su mirada en los anteriores principios, ¡y así podrá superar todas las dificultades de la vida!⁵⁴

PREGUNTAS PARA REPASO Y ANÁLISIS

1. ¿Cómo se les llama a las «siete plagas» en el versículo 7?
2. Repase las diez plagas de Egipto. ¿Cuál fue el propósito de ellas?
3. ¿Cuáles son los «tres ciclos de azotes» de Apocalipsis? Aunque los ciclos son paralelos,

también evolucionan. ¿Cómo expresa la lección esa evolución?

4. Repase lo que dijimos anteriormente sobre el mar que estaba delante del trono. ¿Qué significado tiene, si es que tiene alguno, el hecho de que el mar está «mezclado con fuego» en 15.2?
5. Esta es la última vez que se mencionan arpas en Apocalipsis. ¿Son éstas arpas literales?
6. Repase el «cántico de Moisés» original que se encuentra en Éxodo 15. ¿Qué paralelo guarda la liberación de los hijos de Israel, de la esclavitud egipcia, con nuestra liberación del cautiverio del pecado?
7. Cuando los vencedores cantaron el cántico de Moisés y del Cordero, ¿en qué se centró el cántico de ellos? ¿Se refirieron ellos a los problemas que habían soportado? ¿Acaso preguntaron: «Señor, ¿por qué nos dejaste sufrir?»?
8. ¿Recuerda ejemplos bíblicos y actuales que ilustren las verdades de las diferentes líneas del cántico?
9. La lección dice que «una constante dieta de “nosotros mismos” nos puede dejar espiritualmente vacíos y desanimados». ¿Está usted de acuerdo?
10. Comente el atavío de los siete ángeles, y cualquier posible significado.
11. ¿Qué significa la expresión que habla sobre el tabernáculo llenándose de humo por la gloria de Dios?

12. ¿Cuáles cree usted que son las lecciones más importantes que han de aprenderse del capítulo 15?

NOTAS PARA MAESTROS Y PREDICADORES

El título más frecuentemente usado para esta lección es «El cántico de Moisés y del Cordero». Títulos parecidos incluyen: «Cántico de liberación» y «Cántico de victoria». William Hendriksen hizo hincapié en el escenario con el título: «Junto al mar de vidrio». G.R. Beasley-Murray hizo hincapié en el lenguaje del Éxodo que hay en el capítulo 15, usando el título «El último éxodo». Ralph Earle presentó el siguiente bosquejo del capítulo: 1) Los ángeles que aguardan (vers.º 1); 2) Los santos que vencieron (vers.ºs 2–4); 3) Los ángeles que salen (vers.ºs 5–8).

Si desea hacer más corta la serie, podría predicar o enseñar en una sola lección los capítulos 15 y 16, usando material selecto del capítulo 15 como introducción.

Podría predicar un sermón que solamente enfoque el cántico del capítulo (vers.ºs 2–4). Podrían mencionarse pasajes paralelos del Antiguo Testamento. Y podrían darse ejemplos del Antiguo y el Nuevo Testamentos para ilustrar cómo liberó Dios a su pueblo en el pasado—y se podrían dar ejemplos que muestren que Dios todavía libera a su pueblo hoy día.

©Copyright 2002, 2006 por La Verdad para Hoy
TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS